

# ***La patria del criollo* de Severo Martínez Peláez: reflexiones sobre su legado (1970-2009)**

Por José Edgardo CAL MONTOYA\*

*“Viendo hacia el volcán”:  
vida de un historiador*

TRES DÉCADAS DESPUÉS de haberse divulgado *La patria del criollo* y con motivo de la publicación de su traducción al inglés, quienes hemos hecho de la Historia una profesión nos percatamos de que durante todo este tiempo no se ha dejado de hablar en ningún momento del insigne historiador guatemalteco.<sup>1</sup> Este libro, como si fuera una prolongación de su vida, nos ha conducido hacia el camino de los recuerdos y anécdotas de quienes le conocieron y fueron sus alumnos, los que siempre evocan su perdurable magisterio, la integridad de su quehacer intelectual y la huella indeleble que “su Patria”, su primera y máxima obra, ha dejado en la historiografía centroamericana. Sin haber conocido a don Severo, la lectura de sus escritos en distintos momentos de mi recorrido personal e intelectual despertó en mí una curiosidad sobre su itinerario de vida que de manera pausada, pero muy enriquecedora, se ha ido saciando en estos últimos cuatro años en que he conversado con colegas y familiares que le trataron más cercanamente. Estas conversaciones me han permitido conocer y comprender

---

\* Docente en la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala; investigador del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas en la misma universidad; e-mail: <josecalmontoya@gmail.com>.

<sup>1</sup> Julio César Pinto Soria, “Guatemala: el indígena, la nación y la historia. Algunas reflexiones en torno a la obra de Severo Martínez Peláez”, *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, año 1, núm. 4 (abril-junio de 1999), pp. 3-21; “Severo Martínez Peláez y su obra”, *Revista Presencia* (Guatemala, Facultad de Ciencias Económicas), núm. 40 (mayo-agosto del 2001), número monográfico; Arturo Taracena Arriola, “Guatemala: el debate historiográfico en torno al *mestizaje*, 1970-2000”, en Darío Euraque, Jeffrey Gould y Charles Hale, *Memorias del mestizaje: cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*, Guatemala, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 2004, pp. 79-110; Jorge Murga Armas, *La tierra y los hombres en la sociedad agraria colonial de Severo Martínez Peláez*, Guatemala, Iximulew, 2008; Ana Lorena Carrillo Padilla, *Árbol de historias: configuraciones del pasado en Severo Martínez y Luis Cardoza y Aragón*, Guatemala, Del Pensativo/BUAP, 2009; George Lovell y Christopher Lutz, *Historia sin máscara: vida y obra de Severo Martínez Peláez*, Guatemala, FLACSO/CEUR, 2009.

ese lado humano de Severo Martínez Peláez que se nos había hecho bastante esquivo. A raíz de la publicación de estudios como el dirigido por Óscar Peláez<sup>2</sup> y el prólogo para la edición en inglés escrito por George Lovell y Christopher Lutz,<sup>3</sup> se nos ha ido descubriendo la vida de aquel introvertido pero no menos inquieto joven quetzalteco, descendiente de asturianos, que abrazaría la vocación de historiador para buscar la transformación de su patria.

A partir de estas ideas, deseo mostrar a ustedes algunos rasgos que permitirán conocer a José Severo Martínez Peláez, quien desde ese Quetzaltenango, que siempre guardó un lugar especial en su corazón, hasta Puebla de los Ángeles, su hogar definitivo, nos legó un profundo surco en la ya larga trayectoria de la investigación histórica guatemalteca.<sup>4</sup>

El 16 de febrero de 1925, en un hogar privilegiado, nació Severo Martínez “en sábanas de seda”, según sus propias palabras.<sup>5</sup> Fue nieto de Severo Martínez Annia, originario de Asturias y establecido en Guatemala con su hermano Celestino a fines del siglo XIX, y primogénito del matrimonio entre Alfredo Martínez Rodríguez y Alicia Peláez Luna, joven perteneciente a una de las familias acomodadas de la ciudad altense. Fermín Peláez, su abuelo materno, había estado asociado a Justo Rufino Barrios en la fundación del Banco de Occidente. La familia de su abuela materna era originaria de El Salvador. Los padres de Alicia eran dueños de la finca de café Santa Elena, situada en Colomba, Costa Cuca, la parte costera del Departamento de Quetzaltenango; en ese lugar años más tarde Severo empezaría a cambiar la imagen que en su infancia tenía de su entorno social.

El padre de Severo había estudiado con los jesuitas en España, donde se hizo contable, posteriormente trabajó tres años en Londres y regresó a Quetzaltenango a administrar la abarrotería La Sevillana, que pertenecía a la familia, además de un bar y una sala de billar que que-

<sup>2</sup> Óscar Guillermo Peláez Almengor, comp., *La patria del criollo: tres décadas después*, Guatemala, Editorial Universitaria, 2000.

<sup>3</sup> W. George Lovell y Christopher H. Lutz, “Introduction” a Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo: an interpretation of colonial Guatemala*, W. George Lovell y Christopher H. Lutz, eds., Susan M. Neve y W. George Lovell, trans., Durham, N.C., Duke University Press, 2009, 329 págs.

<sup>4</sup> Retomo aquí la mayor parte de las reflexiones propuestas por José Enrique Asturias Rudeke, “Historia de un historiador”, en Peláez Almengor, comp., *La patria del criollo: tres décadas después* [n. 2], pp. 31-59; y por Lovell y Lutz, “Introduction” [n. 3], pp. xxiii-xxxiii. A ellas se suman numerosas informaciones y anécdotas compartidas por colegas que le conocieron y trataron personalmente.

<sup>5</sup> Lovell y Lutz, “Introduction” [n. 3], p. xxiii.

daban al lado. El negocio paterno junto a los bienes maternos colocaban a la familia Martínez Peláez en una posición prominente en los círculos sociales de Quetzaltenango. Severo, como muchos de los hijos de la élite quetzalteca, estudió en el Colegio Alemán, recinto donde adquirió una sólida formación académica y hábitos de disciplina y responsabilidad que lo acompañarían por el resto de su vida.

Su infancia privilegiada fue trastocada tempranamente por una tragedia, el suicidio de su madre a causa de un amor desdichado. La dolorosa orfandad cambió para siempre la vida de la familia Martínez Peláez. Alfredo, viudo y con la enorme responsabilidad del negocio familiar y de sus hijos, recurrió a una institutriz alemana, Lore Finke, para que se hiciera cargo de la educación de los niños, tarea que la preceptora cumplió con singular dedicación prodigándoles el cariño materno que tanto echaban de menos. La señora Finke pronto se percataría de las aptitudes intelectuales de Severo y se encargó de proporcionarle una sólida formación que le permitió leer desde la Biblia —la cual citaba de memoria en sus clases—, pasando por Filón de Alejandría, hasta Kant y Nietzsche; de esta manera desde muy joven Severo Martínez llegó a dominar con propiedad intrincados temas filosóficos, literarios e históricos, rasgo que fue característico de su personalidad como docente e intelectual.<sup>6</sup> Su acercamiento a la cultura alemana, especialmente a la música de Johannes Brahms, tendría un papel central en su vida personal y académica; con particular fruición disfrutaba escucharla en el estudio de su casa de la colonia El Carmen en la ciudad de Guatemala,<sup>7</sup> desde el segundo piso en que se situaba tenía una vista del volcán de agua que diariamente le inspiraba ese amor por su patria que, parafraseando a Francisco de Fuentes y Guzmán, “le arrebatava”.<sup>8</sup>

El contacto con la cultura alemana que había tenido por medio del colegio y de su institutriz inculcaron en don Severo una afición por las actividades al aire libre y el montañismo. Desde su infancia visitará la finca de sus abuelos, en donde por primera vez conocería la realidad de pobreza de los indios y ladinos que trabajaban en el corte del café bajo penosas condiciones. Será su primer encuentro con esa Guatemala de diferencias sociales tan hondas que aún persisten y que obligan a más del sesenta por ciento de la población a subsistir en condicio-

<sup>6</sup> Asturias Rudeke, “Historia de un historiador” [n. 4], p. 36.

<sup>7</sup> Esta observación se le debe a Edmundo Urrutia, véase Lovell y Lutz, “Introduction” [n. 3], p. xxv.

<sup>8</sup> Asturias Rudeke, “Historia de un historiador” [n. 4], p. 32.

nes de pobreza. Es el encuentro con esa “Patria del criollo” que, al ser uno de ellos, también será la suya.

Con el advenimiento de la adolescencia surgen en Severo pronunciados conflictos con su padre que le llevarán a dejar los estudios en el Instituto Central para Varones, institución educativa a la que nunca se acomodó. En este conflicto influyó también el cierre de la abarrotería familiar debido a la crisis económica de finales de la década de los treinta, hecho que obligó a su padre a mudarse a la ciudad de Guatemala para manejar la nueva abarrotería La Marina. Aunque don Severo pudo seguir los pasos de su padre en el comercio para tener una vida cómoda, siguió su vocación por el magisterio, la investigación histórica y la lucha política por el cambio social. Como buen español, don Alfredo era un padre demandante de tareas y éxitos y en algunos momentos no valoraba suficientemente la capacidad de su hijo, razón por la cual Severo Martínez no solamente abandonará los estudios, sino también la casa paterna. Prematuramente adulto, se va a vivir solo a una pensión y se sostiene trabajando como asistente contable de Efraín Recinos Arriaza, jefe de bodega del Almacén Kosak y deslumbrante artista guatemalteco que se constituyó en una influencia muy positiva para él porque abrió su horizonte personal, intelectual y cultural a nuevas manifestaciones y con su amistad le aportó la estabilidad emocional que necesitaba.

Al cumplir los diecinueve años Severo Martínez vivió una época de grandes emociones debido a su primer noviazgo con Beatriz Mazariegos, pero también de gran tumulto político por la caída del régimen ubiquista. Cuando se funda la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) en 1945, se inscribió como alumno oyente en la carrera de Filosofía. La carencia del título de bachiller fue un problema que le acompañó casi toda su vida pero no le impidió recibir el doctorado *Honoris Causa* de la Carolingia en 1992 como reconocimiento a su capacidad y talento intelectual. Su padre no le abandonó del todo. Posteriormente a su inscripción, le apoyó económicamente, lo que le permitió dedicarse fervientemente a los estudios de Historia en la Facultad. Sus dotes de líder le convirtieron en 1954 en presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades, hecho extraordinario por tratarse de un estudiante irregular. En esos días inicia también su fructífera trayectoria como docente impartiendo clases de literatura en el Instituto América y en el Colegio Europeo. En 1953 contrae matrimonio con Consuelo Pivaral; la unión dura poco y de ella nacerá su primer hijo, Bernal Martínez Pivaral. En estos años formativos en la USAC, Severo Martínez entra en contacto con profesos-

res republicanos españoles y otros reconocidos intelectuales latinoamericanos de izquierda de gran erudición que le conducen al conocimiento de un amplio espectro de corrientes políticas. Cuando el gobierno de Arbenz está por terminar, encontramos al líder estudiantil dando un fogoso discurso en apoyo al canciller Toriello en la Conferencia de Caracas y posteriormente arengando al pueblo para que resista el asedio político y bélico de sus opositores. Al consumarse la intervención estadounidense que instauró a Castillo Armas en el poder, se vio obligado a pedir asilo en la Embajada de México, país que posteriormente sería su residencia definitiva y en el que iniciaría una nueva etapa de vida personal, intelectual y política durante su primer exilio.

La Universidad Nacional Autónoma de México también lo recibe como estudiante oyente. Allí tiene contacto con eminentes intelectuales como Wenceslao Roces, Edmundo O'Gorman, Silvio Zavala, Leopoldo Zea, Ernesto de la Torre Villar y Francisco de la Maza, quienes ejercerían una decisiva influencia en su concepción de *La patria del criollo*. La lectura de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui fue la base de su máximo proyecto intelectual.

En México, Severo se ganó la vida haciendo investigación histórica para la Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana, trabajo con el que satisfacía, su propia necesidad de escribir. En 1957 regresó a Guatemala se mudó a un apartamento con su hermana Alicia y nuevamente empieza a impartir clases en colegios privados. Con su hermana Consuelo abrió la librería El Tecolote, que él mismo atendía. Pronto retomaría sus estudios en la Facultad de Humanidades. En esos años, trabajaba en una obra basada en la *Recordación Florida* de Francisco Antonio Fuentes y Guzmán, que también presentaría como tesis de licenciatura. Los viernes por la noche Severo se iba a Quetzaltenango, en donde impartía clases en la extensión de la USAC, trabajo por el que no recibía ningún salario. El sábado por la noche estaba de regreso para cortejar a la que llegó a ser su segunda y definitiva esposa, Beatriz Mazariegos. Cuando la pareja se casó en 1960, don Severo apenas contaba con el salario de su primer contrato formal con la USAC,<sup>9</sup> que complementaba impartiendo clases en colegios privados y con su trabajo en la librería. A pesar de una vida tan ocupada, Martínez Peláez sacaba tiempo para dedicarse a la política. Hacia 1958 o 1959 se afilió

<sup>9</sup> Pese a no estar graduado de licenciatura, el Consejo Superior Universitario de la Universidad de San Carlos de Guatemala concedió un permiso especial al profesor Martínez Peláez para fungir como catedrático en atención a sus capacidades intelectuales y grandes dotes para la docencia.

al Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), en el que pronto ejerció su labor en el comité de educación y compartió con sus correligionarios el contenido de los borradores de los dos primeros capítulos de su magna obra. Como bien acotó José Asturias Rudeke, un antiguo estudiante de don Severo Martínez Peláez, “en la tarde hacía Historia en el archivo, en la mañana la enseñaba en los colegios y en la noche, trataba de cambiarla a través de su actividad en el partido”.<sup>10</sup> No fue solamente un activista de sillón, como otros miembros del partido; hizo pintas en la ciudad, pero también aportó su talento para escribir infinidad de panfletos. Dentro del PGT participó en un comité que otorgaba becas para realizar estudios en los países socialistas. Entre los becarios figuraron el poeta Mario Payeras y los historiadores Julio Castellanos Cambranes y Julio César Pinto Soria, a la sazón los dos primeros guatemaltecos que se doctoraron en el exterior.

Guatemala transitaba hacia las décadas de la Guerra Fría, durante la que Estados Unidos apoyó denodadamente a la dictadura militar y la USAC fue uno de los blancos principales de la represión gubernamental debido a la omnipresencia del PGT y otras organizaciones en todas sus estructuras, por lo que muchos estudiantes y colegas de Severo Martínez fueron desaparecidos y asesinados; él logró sobrevivir en medio de la represión estatal pero, como era de esperarse, pasó poco tiempo para que formara parte de más de una lista de “comunistas” que debían ser eliminados. La persecución política imperante le hizo buscar una salida por medio de su primo Edmundo Vásquez Martínez, rector de la USAC, quien gestionó los fondos pertinentes para que pudiera hacer una estancia de investigación en el Archivo General de Indias en Sevilla. La capital hispalense brindó a don Severo y a su familia —en ese momento ya era padre de dos niñas pequeñas, Brisila e Iricel— una posición privilegiada para que aquél se dedicara a la investigación y la escritura. Y digo privilegiada porque, como bien señala Asturias Rudeke, Sevilla le permitió a don Severo superar ese “bloqueo intelectual” que muchas veces atormenta a los historiadores respecto al uso de fuentes, citas y cualquier otra cosa que en la escritura de la historia no permite expresar las ideas con claridad. Cuando Severo Martínez regresó a Guatemala en 1969 pudo poner punto final al esfuerzo de más de catorce años de investigación. El colega Jorge Luján Muñoz señala que *La patria del criollo* se empezó a imprimir alrededor de 1968, pero al ser un libro tan extenso, el trabajo de edición le daría a Severo la posibilidad de adicionar los materiales que

<sup>10</sup> Asturias Rudeke, “Historia de un historiador” [n. 4], p. 47.

encontró en Sevilla. Esta situación, como es de esperarse, no estaría exenta de tensiones con el editor del libro en la imprenta de la USAC.<sup>11</sup> La primera y máxima obra de Severo Martínez Peláez, y de la historiografía centroamericana contemporánea, salió de la Editorial Universitaria el 30 de septiembre de 1970, fecha en la que dio inicio un debate sobre sus aportes que prosigue hasta la fecha. El reconocimiento vendría pronto: la Asociación de Periodistas de Guatemala le otorgó el Quetzal de Oro y la Gran Logia de Guatemala hizo una tenida blanca en su honor.<sup>12</sup>

Durante los años setenta don Severo se desempeñó como investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la USAC y como coordinador del curso de Historia Económica de Centroamérica en la Facultad de Ciencias Económicas. Desde esa trinchera y por medio de su libro se llevó a cabo un acercamiento entre sus ideas revolucionarias y la juventud universitaria del país. En innumerables foros defendió las tesis de su trabajo, siendo memorables sus debates contra el libro *Guatemala: una interpretación histórico-social* de Carlos Guzmán Böckler y Jean Loup-Herbert y las posturas de la antropología social norteamericana. La ascensión al poder de Romeo Lucas García agudizó la represión sobre la oposición dando inicio a la política de “tierra arrasada”. Un diplomático español advierte a don Severo que su nombre encabezaba una lista de viajeros, no voluntarios, al más allá. Del trabajo escapa hacia Tapachula, en el estado mexicano de Chiapas, y avisa de su abrupta salida a su esposa Beatriz, quien se le une después en el traslado hasta Puebla de los Ángeles, tierra de su segundo exilio y asentamiento definitivo. El resto de los “condenados” de la lista murieron.<sup>13</sup>

En la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) encuentra, junto a otros intelectuales guatemaltecos en el exilio, un espacio privilegiado para seguir desarrollando su labor académica. En esta universidad fue profesor de las escuelas de Historia y de Antropología y terminó su carrera universitaria como director interino del Instituto de Investigaciones de la universidad poblana. Su estancia mexicana le dio las posibilidades de asistir a congresos internacionales y desempeñar un papel muy activo en la fundación de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC) en 1978. 1986 fue un año

<sup>11</sup> Lovell y Lutz, “Introduction” [n. 3], p. xxxii.

<sup>12</sup> A pesar de que este dato permite pensar en la pertenencia de don Severo a la masonería, no se cuenta con una evidencia documental o testimonio de familiares cercanos que lo certifiquen con absoluta seguridad.

<sup>13</sup> Asturias Rudeke, “Historia de un historiador” [n. 4], p. 50.

señero en su vida puesto que por primera vez recorrió las ciudades que siempre quiso conocer. Visitó Hamburgo, Bonn, Viena, Salzburgo, Bad Ischl y Klagenfurt, cual si fuera una peregrinación por los lugares sagrados de la música que fueron residencia de Mozart, Beethoven y, por supuesto, de Brahms. Sufre depresiones que controlan los médicos y a partir de 1988 empieza a padecer la enfermedad más temida por los historiadores: el mal de Alzheimer que acaba con la esencia del oficio, la memoria. La memoria del maestro empieza a difuminarse lenta e inexorablemente. A pesar de la enfermedad, visitó Guatemala en varias ocasiones; una de ellas, la de más grata recordación, fue en 1992 cuando recibió de la Universidad Carolingia el doctorado *Honoris Causa* en reconocimiento a la integridad de su vocación como historiador y docente universitario. Avanzada su enfermedad deja de asistir a la BUAP, institución que en justo aprecio de sus méritos continuó pagándole su salario hasta el final. Los nietos que le da su hija Iricel alegran sus últimos días lúcidos en los que tuvo ocasión de recibir visitas de colegas guatemaltecos que siempre le apreciaron. La ruindad de alguien como Julio Roberto Gil Aguilar no tuvo consideración de su enfermedad para calumniarlo al declarar en el proceso judicial que se le seguía por robo de documentos históricos que don Severo se los había vendido, presentando una adulteración de su autógrafo como prueba de descargo. Sus alumnos inmediatamente protestaron por la infamia solicitando al presidente Ramiro de León Carpio —quien también había sido alumno suyo— que intercediera por él ante la comisión investigadora para aclarar tal difamación. Finalmente la esposa de Gil Aguilar, María Elisa —por concurso de Christopher Lutz, quien alertó al Buró Federal de Investigaciones (FBI) de su presencia en Estados Unidos— fue capturada *in fraganti* al intentar vender la documentación a la galería Swann de la ciudad de Nueva York. A pesar de estas iniciativas no se respetó la condición de enfermedad del maestro y los tribunales guatemaltecos fueron a indagarle a México. No declaró por estar jurídicamente incapacitado. Sin embargo, nada pudo manchar la integridad personal de uno de los intelectuales centroamericanos más influyentes del siglo xx.

Su cuerpo permaneció paralizado durante el último año de vida mientras su mente se extinguió y su corazón paró de latir el 14 de enero de 1998, dejando un legado historiográfico que a continuación será objeto de mis reflexiones.

No pretendo hacer una apreciación del contenido de *La patria del criollo*, empresa que de entrada comparece fallida. Más bien, deseo hablar de su legado a partir de tres aspectos que son decisivos



para valorar sus aportes al desarrollo de la historiografía: el contexto y condiciones de producción de una obra, los debates académicos y políticos a los que se refirió su escritura relacionados con el itinerario vital del autor y sus alcances para la comprensión de la realidad guatemalteca y centroamericana.

### *El contexto*

UNA lectura contextual de *La patria del criollo* debe remitirnos a una ineludible relectura de su introducción. En dicha sección del libro podemos redescubrir la incidencia que las condiciones políticas de la Guatemala de inicios de la década de los cincuenta —en las que se había roto el proyecto reformista de 1944 y se iniciaba la larga tragedia de la guerra civil— tuvieron en la experiencia personal y política de Severo Martínez Peláez para iniciar su escritura. La polarización ideológica que se vivió en ese país a raíz de la intervención de 1954,<sup>14</sup> que algunos historiadores por encargo se empeñan fallida y afanosamente en negar, provocó una fractura social y democrática que hasta hoy no se ha zanjado.<sup>15</sup> *La patria del criollo* es propuesta por su autor como un

<sup>14</sup> Uno de los principales historiadores del espionaje estadounidense acota en su análisis sobre la gestión de Allen Dulles y la CIA: “El derrocamiento de los gobiernos de Irán y Guatemala en 1953 y 1954, respectivamente, simbolizó la edad dorada de las operaciones”, Rhodri Jeffreys-Jones, *Historia de los servicios secretos norteamericanos*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 215.

<sup>15</sup> El sociólogo argentino Carlos Sabino, a quien las élites empresariales de extrema derecha que patrocinan la Universidad Francisco Marroquín le encargaran la escritura de una historia contemporánea del país que legitimara sus privilegios históricos y su discurso furibundamente anticomunista, sostiene que: “La potencia del norte, si bien dispuesta a defender sus intereses y a enfrentar la amenaza comunista con decisión, no podía recurrir a cualquier medio para oponerse al régimen de Arbenz. Una intervención directa, abierta y unilateral, resultaba poco menos que imposible, pues hubiese creado el inmediato e intenso repudio de casi todas las naciones del continente, aislando a los Estados Unidos y debilitándolo en varios sentidos”, Carlos Sabino, *Guatemala, la historia silenciada, 1944-1989*, tomo I, *Revolución y Liberación*, Guatemala, FCE, 2005, pp. 202-208. Sabino trata de mostrar que Estados Unidos no intervino directamente en el derrocamiento del régimen de Jacobo Arbenz y que los intereses de la United Fruit Company (UFCO) no se vieron involucrados en su “ofensiva diplomática” en la Conferencia Interamericana de Caracas de marzo de 1954, pero tal intento se queda sin sustentación al revisar el trabajo del historiador estadounidense Nick Cullather sobre la documentación desclasificada de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) acerca de sus actividades en Guatemala. En esta documentación se afirma la existencia de una operación destinada a derrocar al gobierno de Guatemala denominada PBSUCCESS, la cual “marcó un cenit temprano en el largo historial de acciones encubiertas de la Agencia”, Nick Cullather, *PBSUCCESS: la operación encubierta de la CIA en Guatemala, 1952-1954*, Guatemala, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales, 2002, p. 7; la declaración de Cullather coincide con el anteriormente expuesto planteamiento de Jeffreys-Jones, *Historia de los servicios secretos norteamericanos* [n. 14].

ensayo sobre la historia de Guatemala bajo principios metodológicos que, haciendo a un lado lo que el colega Luis Pedro Taracena denomina “el preciosismo por el pasado”,<sup>16</sup> aplicaban por primera vez, de manera novedosa, los principios del materialismo histórico, para ofrecer una historia “interpretativa” con plenas aspiraciones científicas, y ante todo, con pertinencia social.<sup>17</sup> Severo Martínez es plenamente consciente de que su obra implicará un rompimiento con el itinerario tradicional de la historiografía guatemalteca, hasta esa fecha (1970) complaciente con el poder. Desde esta perspectiva, la entronización de las efemérides, en detrimento del pensar histórico, impide comprender lo que él denomina: “los grandes hechos determinantes sobre el proceso social”. De aquí que se requiera una historia que finalmente explique la vida colonial “haciendo referencia a sus fundamentos”, como lo afirma en la introducción a su libro.<sup>18</sup> La historia de Guatemala, pensada, reflexionada, investigada y escrita por Severo Martínez, se refiere constantemente “al trabajo de los indios y ladinos menesterosos, a las diversas formas en que fueron explotados”. Una historia que, pensada desde los humildes y postergados de la sociedad, consigue “remover la máscara bajo la cual se oculta el verdadero rostro de nuestra realidad colonial”<sup>19</sup> y que siempre ha sustentado ese falso patriotismo del imaginario criollo. La irrupción de estas perspectivas críticas sobre la historia de Guatemala impulsadas por Severo Martínez Peláez asumían la existencia de minorías que, como hoy, siguen interesadas en mantener lo que él señalaba como “aquella ficción histórica de los valores y cultura nacionales”.<sup>20</sup>

<sup>16</sup> Luis Pedro Taracena Arriola, “La historia cultural en Guatemala: una cenicienta historiográfica”, en Juan José Marín Hernández, Patricia Vega Jiménez y José Edgardo Cal Montoya, comps., *La historia cultural en Centroamérica: balance y perspectivas*, Guatemala, USAC/CEFOL, 2006, p. 35.

<sup>17</sup> Edmundo Urrutia, “La subjetividad desdichada de los intelectuales guatemaltecos”, en Wilhelm Hofmeister y H.C.F Mansilla, *Intelectuales y política en América Latina: el desencantamiento del espíritu crítico*, Rosario, Homo Sapiens, 2003, p. 99.

<sup>18</sup> Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo: ensayo de interpretación sobre la realidad colonial guatemalteca* (1970), México, FCE, 1998, p. 11.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>20</sup> *Ibid.* Los planteamientos de Severo Martínez sobre esta problemática son cercanos a los del historiador indio Ranahit Guha, uno de los principales impulsores de los “estudios subalternos”, véase Ranahit Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica, 2002. Al referir la escritura de la historia “al trabajo de los indios y los ladinos menesterosos [y] a las diversas formas en que fueron explotados” (véase nota 8), Severo Martínez planteó un análisis de la “mediación estatista” presente en la historiografía guatemalteca, en la cual se pauta “lo que debe ser histórico” para el conjunto de la sociedad desde el imaginario liberal ladino y occidental impidiéndole a sus integrantes tener una relación sin condicionamientos con su pasado.

El impulso decisivo que da *La patria del criollo* a la profesionalización de la investigación histórica crítica no puede deslindarse de su articulación al sector intelectual de la izquierda tradicional en ese país agrupada en el PGT acerca de la necesidad de una revolución estructural en Guatemala; dicha revolución, asida a la “vía nacional” propia de la etapa hegemónica de la interpretación soviética en el marxismo latinoamericano,<sup>21</sup> propugnaba la definición de un nuevo proyecto de nación que implicara una transformación radical del Estado guatemalteco que avanzara hacia el socialismo. Como lo señala Martínez Peláez, el libro “persigue la formación de un concepto más amplio de la patria guatemalteca, a tono con las exigencias democráticas de la época que nos ha tocado vivir”;<sup>22</sup> enunciación que pone de manifiesto cómo *La patria del criollo* afinca su interlocución política en la corriente democrática radical del ideario reformista de 1944.

Estas reflexiones adquieren mayor sentido cuando tenemos en consideración que la obra se inscribió en el proceso de radicalización de la izquierda guatemalteca a raíz de la ruptura democrática de 1954, del triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y del fracaso de la invasión a Bahía de Cochinos. Los hechos mencionados precedieron la formación del movimiento guerrillero en los años sesenta y el fortalecimiento de la perspectiva nacionalista en su proyecto político. El proceso de construcción del proyecto político de la izquierda guatemalteca se atiene no solamente a diversas transformaciones en el tiempo que hay que estudiar con mayor detenimiento, sino a la conformación posterior de debates políticos coincidentes con el desarrollo de sus diferentes agru-

---

<sup>21</sup> El giro político del movimiento comunista internacional contra el fascismo impulsado por la invasión de la Alemania nazi a la Unión Soviética en 1941, la disolución de la Tercera Internacional en 1943, el auge de los planteamientos del comunista norteamericano Earl Browder (1891-1973) acerca de buscar nuevas vías de transformación del capitalismo en un sistema social justo y las directrices del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1956, condujeron a un replanteamiento de la política de los partidos comunistas latinoamericanos frente al imperialismo estadounidense y los programas políticos de las respectivas burguesías nacionales. Este replanteamiento dotaría de fuerza creciente a una línea reformista que se orientó al apoyo y participación del comunismo latinoamericano en proyectos políticos burgueses y de desarrollo capitalista. A pesar de estos virajes, no hay que perder de vista que hay una línea política e ideológica de fondo que permanecerá incuestionable: la concepción estalinista de la revolución por etapas, que aplicada a América Latina lleva justamente a suponer la necesidad de una etapa de desarrollo capitalista que acabe con los restos de feudalismo en el continente y realice así la revolución democrática burguesa. Véase Raúl Fonet-Betancourt, “Etapa stalinista o época del estancamiento dogmático del marxismo (1941-1948)”, en *Transformaciones del marxismo: historia del marxismo en América Latina*, México, Plaza y Valdés, 2001, pp. 228-233.

<sup>22</sup> Martínez Peláez, *La patria del criollo: ensayo de interpretación* [n. 18].

paciones, debates en los que *La patria del criollo* desempeñó un papel fundamental como un medio privilegiado para ampliar el acercamiento del proyecto revolucionario a la juventud universitaria guatemalteca.<sup>23</sup>

En esta dirección *La patria del criollo*, así como el sector académico de diversas corrientes y agrupaciones de la izquierda guatemalteca, adoptó una denodada postura crítica frente al desarrollo y planteamientos integracionistas de la antropología social norteamericana que, al sostener la asimilación de los indígenas a la cultura ladina, rompía con el consenso funcional de sus diversas organizaciones sobre la importancia decisiva de la participación indígena en el proyecto revolucionario y se constituía en la prolongación académica de esa “Guerra Fría cultural” estudiada por Frances Stonors Saunders y que formara parte de la agenda exterior estadounidense.<sup>24</sup> La aparición del libro de Carlos Guzmán Böckler y Jean Loup-Herbert contribuiría no sólo a fortalecer esta posición crítica de la izquierda guatemalteca sobre los problemas estructurales del país frente a la *tesis integracionista*, sino que también daría inicio a un debate académico y político interno de larga data.<sup>25</sup> Bajo estas consideraciones, pasaré a referir brevemente los debates académicos y políticos que rodean y refieren la escritura y posterior comprensión de una obra como *La patria del criollo*.

---

<sup>23</sup> Para esta tarea, resulta necesaria la revisión del trabajo de José Domingo Carrillo Padilla, en el que muestra la diversidad de corrientes ideológicas que sustentaron el programa político y militar de las organizaciones armadas guatemaltecas: el nacionalismo de los militares alzados en 1960; el trostkismo de la IV Internacional del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13); el marxismo leninismo del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT); y el indigenismo reivindicado por el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA). Véanse José Domingo Carrillo Padilla, *La rebelión frente al espejo: desigualdad social, diversidad étnica y subordinación de género en la guerrilla de Guatemala (1960-1996)*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2008, pp. 41ss; y Enrique Gordillo Castillo, “Severo Martínez Peláez y la ‘ciencia revolucionaria’ guatemalteca”, en Peláez Almengor, comp., *La patria del criollo: tres décadas después* [n. 2], p. 193.

<sup>24</sup> Seminario de Integración Social Guatemalteca, *Integración Social en Guatemala*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1956, 2 vols.; Frances Stonors Saunders, *La CIA y la Guerra Fría cultural*, Madrid, Debate, 2001.

<sup>25</sup> Para una revisión a profundidad de este debate véase Centro Iberoamericano de Formación de la Cooperación Española en Antigua Guatemala, *Lectura a fondo. El debate 36 años después. Tierra e identidad 96.06. Género y violencia*, Antigua Guatemala, Agencia Española de Cooperación Internacional, 2007, pp. 11-53. En este libro se publicaron las intervenciones de los estudiosos Santiago Bastos, Máximo Ba Tiul y Edelberto Torres Rivas sobre la repercusión de las obras *Guatemala: una interpretación histórico-social* y *La patria del criollo* en el análisis y comprensión de la realidad social y étnica de Guatemala.

LA conformación de una postura crítica que hiciera frente a los planteamientos de la antropología social norteamericana en la explicación de las problemáticas estructurales del país, es uno de los referentes a partir de los cuales debe ser leída *La patria del criollo*. Sus planteamientos otorgan una preeminencia a los factores económicos en la explicación de la realidad social de Guatemala en contraposición a los de carácter cultural —señalados por Martínez Peláez como “antropología culturalista”— y permiten identificar otro de los referentes académicos y políticos de su obra.<sup>26</sup> Con el paso del tiempo, estas argumentaciones llegaron a demarcar diferencias fundamentales con los planteamientos del libro de Guzmán Böckler y Loup-Herbert, dando lugar a un prolongado debate sobre la definición de *indígena* que dentro de la academia guatemalteca tuvo y tiene hoy un alcance nacional, cuando en sus inicios, solamente se había desarrollado en el seno de las organizaciones de izquierda del país.<sup>27</sup>

Otro de los debates que hay que sumar alrededor de la escritura de *La patria del criollo* es el de la formación del capitalismo en el agro nacional, temática que en este libro está referida a una interpretación marxista ortodoxa de la “formación social” guatemalteca desde la perspectiva de la lucha de clases. Postura que posteriormente fue cuestionada en los trabajos académicos de Julio César Pinto Soria y Julio Castellanos Cambranes, quienes demostraron la existencia de pequeños productores agrícolas ajenos a la composición de tierras —uno de los clivajes fundamentales de su interpretación del ascenso ladino en la acumulación de propiedad agraria— y cómo la pervivencia de la mano de obra coactiva *semigratuita* no impidió la capitalización de la tierra, ni la incorporación de Guatemala al sistema capitalista internacional bajo un “orden neocolonial”. Argumentación que se contraponía a una explicación funcional y teleológica de la Historia basada en estadios, concepción que se puede apreciar en el desarrollo de esta obra y otros escritos.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> Aspecto al que me referiré de manera más específica en la nota 31.

<sup>27</sup> Virgilio Álvarez Aragón, “I. Una cuestión teórica de fondo”, en *Conventos, aulas y trincheras: universidad y movimiento estudiantil en Guatemala*, Guatemala, USAC/FLACSO, 2002, tomo II, p. 14.

<sup>28</sup> José Edgardo Cal Montoya, “Prólogo. ‘Desarrollo económico y social de Guatemala (1868-1885): fuente secundaria para comprender el proyecto liberal de 1871’”, en Julio Castellanos Cambranes, *Aspectos del desarrollo económico y social de Guatemala, a la luz de fuentes históricas alemanas, 1868-1885*, Guatemala, FLACSO, 2007 (Col. *Lecturas de Ciencias Sociales*, vol. 1), p. 12.

Las constataciones anteriores son temas pendientes que deberán ser abordados desde la historia intelectual para efectuar una reconstrucción crítica de las condiciones de formación de las comunidades y discursos intelectuales y políticos de las élites revolucionarias guatemaltecas.<sup>29</sup> Proceso que, visto desde el prisma de esta obra, no debe emprenderse sin tener un profundo respeto por los debates de la época y sin abordar las tradiciones intelectuales que influyeron a su autor y su escritura, nos referimos al historicismo alemán, la dialéctica hegeliana y el marxismo. Todavía hace falta una sistematización que permita comprender la influencia de estas corrientes en la vasta cultura que Martínez Peláez exhibía en sus clases, en sus intervenciones públicas y en las conversaciones con quienes le conocieron. Este esfuerzo quedaría incompleto si no emprendiéramos un análisis más detenido del desarrollo de la historiografía y la vida intelectual mexicanas a partir del exilio republicano español, ya que don Severo, por haber sido alumno en la UNAM de intelectuales de la talla de Leopoldo Zea, Edmundo O’Gorman y Silvio Zavala, recibió de ellos un influjo intelectual decisivo en la consolidación de su itinerario científico y personal como historiador.<sup>30</sup> En este sentido, considero que merece mención aparte el estudio acerca de la influencia que tendría en su persona el magisterio de Wenceslao Roces, misma que después incidiría en las características más particulares de su pensamiento político.

Encontrándome en Sevilla conversaba con el colega Rullier Dueñas Zúñiga, profesor de Derecho en la Universidad de San Antonio Abad del Cusco, Perú, quien me refirió la importancia de la obra de José Carlos Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. El título de esta obra me remitió inmediatamente a *La patria del criollo*. Leí febrilmente el libro de Mariátegui y pude comprobar lo decisiva que fue su influencia en los afanes de Martínez Peláez

<sup>29</sup> Edmundo Urrutia, coincidiendo con los planteamientos de José Domingo Carrillo y Virgilio Álvarez, señala que el debate sobre “la cuestión indígena y el cambio social” a pesar de ser de larga data, experimentó un “rompimiento epistemológico” en la década de los setenta con la publicación de los libros de Guzmán Böckler y Martínez Peláez; ya que al proponer una explicación de la totalidad de la estructura social guatemalteca en sus diversos niveles de complejidad, posibilitaron la efectiva nacionalización de un debate que parecía seguir bajo el influjo de la antropología social norteamericana, véase Urrutia, “La subjetividad desdichada de los intelectuales guatemaltecos” [n. 17], pp. 96ss.

<sup>30</sup> Un ensayo sugerente sobre el desarrollo de la historiografía mexicana para dimensionar más apropiadamente el itinerario intelectual de Severo Martínez Peláez, se encuentra en Guillermo Zermeño Padilla, “Notas para observar la evolución de la historiografía en México en el siglo xx”, *Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia* (Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia), núm. 10 (1997), Serie v. *Historia Contemporánea*, pp. 441-456.

por su propuesta de construcción de una historia interpretativa.<sup>31</sup> Como bien lo señala José Enrique Asturias Rudeke,<sup>32</sup> esta obra repercutió enormemente en la concepción que don Severo Martínez tuvo de su libro. Para constatarlo, nada mejor que otra invitación a leer *La patria del criollo* desde la influencia que Mariátegui imprimió en su concepción y alcances interpretativos, lo que le otorgó la dimensión latinoamericana que ha alcanzado al igual que la obra del gran intelectual peruano recientemente reeditada en Venezuela dentro del proyecto editorial *Biblioteca Digital Ayacucho* en el año 2007, precedida por un prólogo del sociólogo ecuatoriano Aníbal Quijano que puede consultarse libremente por la Internet. A continuación haremos algunas reflexiones sobre los alcances de esta obra.

### *Alcances e influencia*

**P**ARTIENDO de diversas inferencias críticas sobre *La patria del criollo* y del desarrollo actual de las ciencias humanas, podríamos señalar la insostenibilidad de algunos de sus planteamientos, especialmente los referidos a la conflictividad social en términos de lucha de clases, la articulación de los mecanismos de explotación en la cadena productiva y el economicismo prevaleciente en su explicación histórica.<sup>33</sup> Esta crí-

---

<sup>31</sup> Destaco principalmente el planteamiento que hace Mariátegui sobre lo que denomina “el problema del indio”, argumentando que dicho problema no arranca de la cultura, sino de la economía y que tiene sus raíces en la propiedad de la tierra. Esta argumentación, estará presente en toda la obra severiana. José Carlos Mariátegui, “El problema del indio”, en *Textos básicos*, Aníbal Quijano, sel., pról. y notas introductorias, México, FCE, 1991, pp. 61-67.

<sup>32</sup> Asturias Rudeke, “Historia de un historiador” [n. 4], p. 41.

<sup>33</sup> Si bien Ana Lorena Carrillo señala, a partir de una revisión de los papeles personales de Martínez Peláez, el contacto que éste tuvo con trabajos propios de las corrientes historiográficas francesa y británica que impulsaron la escritura de una “historia social”, la primera y máxima obra del intelectual guatemalteco será finalmente, siguiendo a Dilthey, expresión de su propia concepción del conocimiento histórico como experiencia internalizada en la vida del historiador: en otras palabras, conocer, interpretar y teorizar su realidad para impulsar el cambio social, véase Carrillo Padilla, *Árbol de historias: configuraciones del pasado en Severo Martínez y Luis Cardoza y Aragón* [n. 1], pp. 51-61. A este respecto, acota con vehemencia Martínez Peláez acerca de la pertinencia de sus opciones teóricas y metodológicas para el análisis histórico presente en su obra: “Ambos conceptos [*explotación* y *clase social*] son grandes aciertos de la economía política, han ampliado enormemente las posibilidades del análisis histórico, son manejados con provecho por los historiadores importantes de nuestro tiempo, y no hay ningún motivo para mantenerlos desterrados del ámbito de nuestra historiografía”, véase Martínez Peláez, *La patria del criollo: ensayo de interpretación* [n. 18], p. 13. Lo expuesto con anterioridad, permite comprender la ausencia de los abordajes estructuralistas y comparativos de los trabajos de Laslett, Samuel, Hobsbawm y Thompson en la obra del historiador guatemal-

tica, que fácilmente podría caer en el “actualismo” del que debemos escapar los historiadores, no impide de ninguna manera reconocer la amplia repercusión que este libro tuvo en la historiografía internacional, como lo atestigua el que hoy día siga considerándose como un trabajo referencial no sólo para nuestros conocimientos sobre la historia colonial centroamericana, sino también para el desarrollo de la historia profesional en el país.<sup>34</sup> La necesidad de proseguir el debate académico sobre la obra de Severo Martínez Peláez no debe llenarnos de temor, sino de expectativas por desarrollar un reconocimiento renovado y creativo que el legado de sus escritos significa e implica para el quehacer actual de los historiadores guatemaltecos. Su obra nos muestra que aún en la actualidad, el poderío material de las élites económicas y el peso ideológico de la Colonia perviven en la sociedad guatemalteca. Asimismo, nos alerta sobre la importancia de la labor del historiador para impulsar un nuevo proyecto de sociedad, propósito que en nuestro país pasa por la formación, en palabras de Martínez Peláez, de “un concepto más amplio de la patria guatemalteca” en el que estemos debidamente incluidos todos sus habitantes.<sup>35</sup> *La patria del criollo* no habla solamente del país que hemos sido, sino también del que podemos ser. La riqueza de sus aportaciones teóricas, historiográficas y políticas sigue vigente y es una obra llena de nuevas lecturas, como bien lo atestiguan las recientes contribuciones de Jorge Murga<sup>36</sup> y Ana Lorena Carrillo, quienes han hecho una lectura muy audaz a partir de un diálogo entre la historia y la literatura; y la de un servidor, publicada recientemente en México.<sup>37</sup> A la fecha seguimos sorprendidos de la riqueza que tuvo el debate generado a partir de la presentación de la segunda edición del libro compilado por Óscar Peláez sobre la vida

---

teco, quien estaba consecuentemente convencido, desde su ideario político, del aporte decisivo del marxismo tradicional a la reflexión histórica para impulsar un nuevo proyecto de sociedad en Guatemala.

<sup>34</sup> Severo Martínez Peláez, junto a sus compañeros de generación, Héctor Humberto Samayoa Guevara, Pedro Tobar Cruz, José Daniel Contreras y Ernesto Chinchilla Aguilar, contribuyeron decisivamente a la fundación de la historiografía guatemalteca moderna, véase Jorge Luján Muñoz, “La primera generación de historiadores graduados en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1945-1958”, *Revista UVG* (Guatemala, Universidad del Valle), núm. 12 (diciembre del 2002), pp. 29-38.

<sup>35</sup> Martínez Peláez, *La patria del criollo: ensayo de interpretación* [n. 18].

<sup>36</sup> Véase nota 1.

<sup>37</sup> José Edgardo Cal Montoya, “La historiografía guatemalteca hasta Severo Martínez Peláez: trazos iniciales para un debate”, *Caleidoscopio. Revista Semestral de Humanidades y Ciencias Sociales* (Universidad Autónoma de Aguascalientes), año 11, núm. 22 (julio-diciembre del 2007), pp. 27-69.



y obra de don Severo.<sup>38</sup> Todo ello es muestra de la vitalidad que esta obra sigue teniendo para el desarrollo de las ciencias sociales en Guatemala y Centroamérica. Nos queda pendiente visitar otros trabajos de Severo Martínez que no han sido estudiados, como los que publicara sobre los motines de indios.<sup>39</sup> *La patria del criollo* constituye una cesura en el desarrollo de la historiografía centroamericana, no solamente porque es una genuina obra de Historia que cuenta con solidez teórica, erudición en las fuentes y calidad literaria, sino también porque recupera la dimensión de la historia como proyecto social<sup>40</sup> de la misma manera que en vida y obra lo hizo el gran historiador marxista cubano Manuel Moreno Fraginals; al igual que don Severo, Moreno Fraginals concibió la historia no solamente como un ejercicio erudito, sino ante todo como un proyecto de vida pensado desde los humildes, finalmente los verdaderos protagonistas de la historia.

---

<sup>38</sup> Dicha presentación se llevó a cabo en el marco del IX Congreso Centroamericano de Historia, celebrado en San José de Costa Rica en julio del 2008, con la participación de Danilo Dardón, Enrique Gordillo Castillo e Iván Molina Jiménez bajo moderación de quien suscribe. Posteriormente a la presentación de los panelistas, se contó con las profundas y sentidas intervenciones de Héctor Pérez Brignoli y George Lovell acerca de las aportaciones del libro de Martínez Peláez para el desarrollo de la historiografía centroamericana. Lovell hizo un extenso comentario acerca del proceso de edición y traducción al inglés de *La patria del criollo* que llevó a cabo junto a Christopher Lutz. La divulgación de su obra al público de habla inglesa era uno de los mayores anhelos intelectuales de Severo Martínez Peláez, según comentarios de historiadores que le conocieron personalmente, véase Lovell y Lutz, “Introduction” [n. 3].

<sup>39</sup> Véase Severo Martínez Peláez, “Los motines de indios en el período colonial guatemalteco”, *Estudios Sociales Centroamericanos* (San José, Confederación Universitaria Centroamericana), año 2, núm. 5 (mayo-agosto de 1973), pp. 201-228; e “Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos de indios”, *Boletín de Antropología Americana* (México, IPGH), núm. 3 (julio de 1981), pp. 163-168.

<sup>40</sup> “Un número creciente de guatemaltecos intuye, sin equivocarse, que nuestra afirmación como pueblo exige que aprendamos a renegar de nuestro pasado en tanto que es un pasado colonial; o lo que es lo mismo, la necesidad de reconocernos y afirmarnos más bien en nuestras posibilidades latentes proyectadas hacia el porvenir”, Martínez Peláez, *La patria del criollo: ensayo de interpretación* [n. 18].

José Edgardo Cal Montoya

RESUMEN

El trabajo propone una valoración del legado historiográfico de la primera y máxima obra del historiador guatemalteco Severo Martínez Peláez para el desarrollo de las ciencias sociales en Guatemala y Centroamérica. En este recorrido se pone especial atención a los debates intelectuales y políticos que refirieron la escritura de *La patria del criollo* sin dejar de considerar ciertos aspectos biográficos de su autor para comprender la importancia intelectual de su labor como profesor universitario, historiador y ciudadano preocupado por la transformación social de su país.

*Palabras clave:* *La patria del criollo*, Severo Martínez Peláez, historiografía Guatemala.

ABSTRACT

This article assesses the historiographic legacy of Guatemalan historian Severo Martínez Peláez's first work, which was also the most fundamental writing to the development of the social sciences in Guatemala and Central America. Throughout this exploration, special attention is paid to the intellectual and political debates that addressed the writing of *La patria del criollo*, while also considering certain biographic details about its author in order to offer an understanding of the intellectual importance of his labor as a university professor, a historian, and a citizen who was concerned with the social transformation of his country.

*Key words:* *La patria del criollo*, Severo Martínez Peláez, historiography Guatemala.